

# LOS FUEGOS PRONUNCIADOS\*

JULIO VELEZ

«AMAN YA HABIBI,  
al-wahs no me faras.  
Bon besa ma bokella  
eo se. que no te iras.»

Hinco la azada, ya habibi,  
y chororó las claras del chivé  
como el bato de las duquelas.

Mojo en el aceire, unto en el pán;  
y solo tierra tiene mi nombre,  
ya habibi, andaluz hasta la médula.

Los zagüanes de la sombra  
quisieron, ya habibi, cortar la muy nasú  
de la luz de las palmeras.

Oteo Morón, Arcos, Pruna...  
Retuerzo el pañuelo de las exequias  
y solo a mi latido vuelve más muerte  
y la misma tierra.  
Vuelve Mohamed Ben Yusuf,  
Abul Hasan defendiendo a cuchillo la puerta  
de Vib Alfar en Sevilla.  
Vuelve Abul Beka, Antón Sánchez,  
Isidro Torres con los ferianos plantados  
como un trabuco en mitad de la Alameda.

\* Del libro inédito «La cueva de tu esfinge».

Vuelven por las orillas de un Guadalquivir  
sin aceras para las penas.

Miro hacia mi cuna, ya habibi,  
y mi cuna es un alacena  
donde guardo el luto  
que corre por mis venas.

Oteo Pruna, Arcos, Morón...  
y el alma se me agranda,  
y sé, ya habibi chororó,  
que muy pronto plantaré rosas de vida  
alrededor de tu tumba.

TENGO/TIENES EL CORAZON  
digamos que como un día subversivo.

Como un gigantesco circo,  
mi/tu corazón  
hinca la espada, brota genésico.

Y al escanciar su pulpa  
impugnamos al mundo.

TAN SOLO PENSAR  
que tu/mi cuerpo  
se llenara de telerañas  
como el rincón mas húmedo,  
y frío del armario.  
El corazón  
se me/se te  
hace añicos.

¿QUE HABRIA SIDO DE NOSOTROS  
sin los sueños,  
sin los fuegos pronunciados,  
transmitidos, alargados  
de lengua en lengua?

TENGO MIEDO DE OCHO AÑOS  
orinando en la noche a solas:  
¡Mamá, enciende la luz,  
tengo frío!

SOLO ODIO A LA MUERTE  
cuando la pienso en vosotros.

ME HUELE A CRIMEN EL CORAZON  
de tanto amarte. Por la médula  
de los huesos te me estás colando  
como un primer amor insatisfecho.

PUES OCURRE QUE EL CORAZON SE AGRANDA  
por los bosques. Palpita al rozar  
su encuentro entre los aires.  
Late la tarde a su sonido grave.  
Se tañe el pecho en campanario.  
Fulge la luz rosada como rosa de invierno  
que gravitara témpanos sangrantes.

Pues el bosque, la tarde, el palpito  
en fin de tu encuentro trae.  
alboradas, noches, cáliz...

Y es a pesar del cáliz, la alborada, la noche;  
que el bosque ensancha tu suspiro  
y a tu encuentro late, como otro  
enorme, increíble corazón gigante.

---

## EL JUEGO DE FLORECER

### CARLOS MENESES

En enero le brotaron claveles rojos mientras leía la carta que él le había escrito. Toda la familia estupefacta, primero, alborozada, después, lo rodeó cariñosamente. La madre, tras besarla emocionada, fue la primera en arrancarle las flores y dar orden a sus otros hijos que salieran a venderlas sin perder un solo instante. Al día siguiente el padre quedó absorto cuando vio a su hija, nuevamente, cubierta de claveles, los que con presteza le fueron arrancados y vendidos a muy buen precio. Así se sucedieron los días hasta la llegada de febrero y, en medio de los suspiros y cándidas miradas que le provocaba una nueva carta, le nacieron hermosas margaritas que la familia, en pleno, se encargó de recortar. En el mismo mes llegaron dos cartas más, coincidiendo con la frondosidad del florecimiento. El padre decidió abandonar el trabajo y montar una florería. Al mes siguiente brotaron magnolias. La madre estuvo muy contenta porque era su flor preferida. Todos los hermanos dejaron sus respectivos empleos y se dedicaron a trabajar en la florería del padre. Cuando llegó el mes de abril hubo alegres apuestas entre los familiares, unos aseguraban que florecerían crisantemos, otros que serían azucenas. Pero pasaron los primeros días sin que naciera una sola flor, lo que causó cierto pánico en el hogar, hasta que alguien recordó que había pasado buen tiempo sin la presencia del cartero. Ella salía a la puerta de su modesta vivienda y mirando hacia el horizonte suspiraba candorosamente. Fue justamente en uno de esos momentos de dulce esperanza en que solía sumergirse, cuando unas pálidas pero bellas y enormes rosas la empezaron a cubrir. La familia convencida de haber superado el mal momento, respiró tranquila. En los días subsiguientes, no obstante no tener noticias de él, siguieron brotándole rosas hasta la llegada de mayo. Mientras discutían, con un escondido y ligero temor, qué flor daría ese mes, tuvieron la oportuna visita del cartero. La madre descubrió una letra extraña en el sobre. El padre sugirió leer la carta antes de entregársela. Estuvieron discutiendo algunos días y todo terminó cuando vieron que la dulce enamorada empezaba a cubrirse de